

La recomposición política de la derecha

# DISIDENTES DE AYER MINISTROS DE HOY DIRIGENTES DE MAÑANA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**M**UCHO más importante que la elección del nuevo secretario general de Unión de Centro Democrático es la composición de la comisión de los seis ministros encargados de redactar el documento que, en forma de comunicación del Gobierno, dará pie al debate parlamentario del próximo día 20. Junto a Abril Martorell, Pérez Llorca, Arias Salgado, Rosón y Martín Retortillo figura una de las cabezas mejor pertrechadas de la derecha española: Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona.

Hace tan sólo poco más de año y medio que este político, uno de los líderes y teóricos del ala derecha del partido gubernamental, era uno de los más destacados disidentes de la política que por aquel entonces desarrollaba Unión de Centro Democrático. Por aquella época, desde la tribuna del Club Siglo XXI, efectuaba una de las más brillantes, duras y derechistas requisitorias de la trayectoria recorrida por el partido gubernamental. Y al lado de José Luis Alvarez, también nombrado ahora ministro, era uno de los grandes derrotados del I Congreso de Unión de Centro Democrático. Tanto que ni siquiera, pocas semanas después, era incluido en las listas de los altos cargos de la Administración autorizados por Adolfo Suárez a presentarse en la consulta electoral del primero de marzo de 1979.

Esta doble presencia ministerial y teórica de un disidente del inmediato ayer, cuando faltan pocos meses para la convocatoria del II Congreso de Unión de Centro Democrático, es mucho más que la recuperación personal de un significado dirigente para transformarse en uno de los síntomas más evidentes de la lenta, discreta pero inexorable recomposición política que está produciéndose en el seno de la derecha española; es decir, en el interior de la primera y principal organización de este bloque social. Remodelación que cada vez más va perfilándose como un

proceso por etapas en el que la suma de todas las batallas finalizará proporcionando al escenario político español una estructura consolidada de la derecha. Así, al no haber existido ruptura, la clarificación orgánica del bloque social hegemónico pasa también a través del mismo camino reformista que ha recorrido el proceso político global. En este sentido, la derecha es más partido que ayer, pero menos que mañana. Mañana en el que los disidentes de ayer y ministros de hoy serán dirigentes.

## Un árbitro que llegó demasiado tarde

Pero, sobre todo, esta recomposición expresa ya el triunfo de una corriente mayoritaria y la derrota de un grupo minoritario en el interior del partido gubernamental. Hasta finales del pasado año y comienzos del presente era imposible hablar de una dirección política claramente definida en el espacio de la burguesía. Unión de Centro Democrático era ya el principal partido de la derecha, sin que pudiese decir todavía qué programa, línea, ideología y táctica tenía o iba a tener. Era más un decorado reconocido por las principales fracciones y capas de la derecha, como ring político para sus respectivas pugnas, que un partido neto y definido.

Ring del que ha quedado ya K. O. Francisco Fernández Ordóñez. A partir de esta derrota, que ha ido precedida de una serie de asaltos que este líder iba perdiendo también por puntos, se han acabado las incoherencias que han jalonado la breve historia de Unión de Centro Democrático; donde hasta hace bien poco coexistían medidas, gestos y actitudes claramente de derechas con posiciones, posturas y planteamientos negociadores con la izquierda socialdemocrática. En el fondo, Francisco Fernández Ordóñez, otra de las pocas cabezas bien organizadas de la dere-

cha, como demuestra ampliamente en esa reflexión teórica sobre la "España necesaria" que la práctica hace imposible, es un árbitro de la negociación social que llega demasiado tarde.

La crisis económica rompe cualquier deseo de diálogo político por parte de los grandes intereses que hay detrás de su partido, con los que también coincide en lo sustancial y a los que defiende con especial tesón y energía. Esta burguesía liberal y progresista paga ahora la factura por no haberse despegado a tiempo de la dictadura. Su actual fracaso está estrechamente relacionado con el dato de que aún en el penúltimo año del franquismo aparecían en el "Boletín Oficial del Estado" con nombramientos firmados por el dictador. En ese pecado de ayer estaba ya escrita la penitencia de hoy, porque se autosegaban la hierba económica que debía dar alimento a sus pies políticos. Y como los partidos políticos no pueden crearse en "vitro", están condenados a esperar, si es que llegan, mejores tiempos económicos que hagan viable el pacto social y el compromiso político.

## Una normalización global

No es que hayan desaparecido una derecha autoritaria y una derecha progresista, que se reconocen en Manuel Fraga o Francisco Fernández Ordóñez, sino sencillamente que ya esas dos líneas no representan el común denominador de todas las capas y fracciones de la derecha. Hoy, en el seno de este bloque social, hay una alternativa hegemónica, clara y coherente —la imposición de una salida de derechas no negociada de la crisis económica— que es sostenida por los principales centros de poder e intereses que se reflejan en el partido gubernamental. De ahí se deriva una normalización global que va a recomponer todos los aparatos en la dirección triun-



Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, una de las cabezas mejor pertrechadas de la derecha española.

fante: la salida de los últimos socialdemócratas del Gobierno, el fin de la autonomía política de los azules (funcionarios de la dictadura reciclados) que se atienen a los que se les dicte, la defenestración de Arias Salgado como secretario general de Unión de Centro Democrático y el ajuste de cuentas personal en aquellos medios de comunicación que han sido utilizados como plataforma propagandística por las opciones derrotadas. La barrida o reconversión personal va a ser espectacular.

Recomposición que ha cogido por sorpresa a la izquierda, en la misma medida y proporción que les sorprendió la salida reformista de la dictadura. En el fondo de este doble asombro radica una enorme laguna teórica: la ausencia del estudio de la formación políticosocial del sistema económico y, sobre todo, de sus consecuencias y repercusiones a nivel político. El capitalismo monopolista de Estado no pasa a ser una fórmula ritual que nadie se atreve a desmenuzar en su carne y hueso socioeconómico para poder extraer finalmente sus muros y pies políticos. Y es que quien ignora o desprecia la teoría, la pobreza de la izquierda española en este terreno es espeluznante, está condenado a sufrir sus consecuencias prácticas. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.